

B.4. Opac 2.0: el futuro dentro de una realidad tangible

Por David Maniega

Maniega, David. "Opac 2.0: el futuro dentro de una realidad tangible".
En: *Anuario ThinkEPI*, 2008, pp. 41-45.



Resumen: *El opac ha estado en el ojo del huracán durante bastantes años, evolucionando para dotar a los programas gestores de más funcionalidades pensando en la accesibilidad, entendida como la capacidad de recuperar la información. Es lógico imaginar que esto ha sido en pro del usuario; pero si lo analizamos con detenimiento veremos que los opacs tienen bastantes deficiencias en ese sentido. Hay que dejar que realmente se abran al usuario, que sean auténticas herramientas vertebradoras del acceso a la información, bibliográfica o no, donde el usuario participe de su crecimiento y enriquecimiento. En este artículo se abordan algunos de los puntos débiles presentes en la gran mayoría de catálogos, ofreciendo algunas pistas para la intersección entre los procesos de innovación tecnológica que se puedan aplicar y, la participación social al amparo de la tan conocida hoy en día Web 2.0.*

Palabras clave: *Web 2.0, Opac 2.0, Catálogos, Contenido social, Etiquetado social, Geolocalización, Personalización, Tecnología social, Mashups*

Title: **Opac 2.0: The future as tangible reality**

Abstract: *Opac has been in the eye of the hurricane for a number of years, evolving to provide management programs with more functionality in terms of accessibility, understood as the capacity to recover information. It is logical to imagine that this has been for the user's benefit, but a thorough analysis reveals that the Opacs have deficiencies in that arena. They must be truly open to the user, as the backbone of information access, bibliographically or otherwise, so the user participates in his or her own growth and enrichment. Some of the weaknesses in the great majority of current catalogues are discussed, offering some paths toward the intersection between technological innovations that could be introduced and the social participation that could occur under the umbrella of the currently popular Web 2.0.*

Keywords: *Web 2.0, Opac 2.0, Catalogues, Social content, Tagging, Geolocalization, User personalization, Social technology, Mashups.*

EN ESTOS TIEMPOS QUE CORREN, con tantas y tan interesantes aplicaciones surgidas al amparo de la famosa web 2.0, nos planteamos cómo, desde el mundo de las bibliotecas podemos hacer emerger de forma real y tangible esa idea aplicándola a los diferentes servicios que se ofrecen. Pero en todas ellas encontramos un punto de inflexión que no acaba de salir adelante como debería, me refiero a los catálogos u opacs.

Se ha hablado mucho sobre las tendencias de los nuevos opacs de cara a ofrecer nuevas posibilidades pero casi siempre bajo el paraguas de los criterios de búsqueda. Evidentemente un catálogo ha de ser una herramien-

ta potente que nos permita recuperar los resultados más relevantes sobre los registros que contiene almacenados, pero poco se habla de la posibilidad de extender las ramas de la filosofía de la Web social en ellos, lo que nos hace reflexionar sobre las carencias que presentan los llamados opacs 2.0.

Si se analiza un poco el porqué de esta situación, se observa que a la hora de fijarnos en las posibilidades que un catálogo puede

Poco se habla de la posibilidad de extender las ramas de la filosofía de la Web social en los opacs

Cuando se trabaja en un catálogo se piensa en sus procesos internos y no en el usuario y sus intereses

ofrecer, nos centramos básicamente en ámbitos de control de registros, de autoridades, de materias, de gestión de la catalogación, de obtención de datos estadísticos, etc., pero, ¿por qué nos cuesta tanto observar la posibilidad de hacer de él un elemento social pensado por y para el usuario (hablando de la parte cliente)? La respuesta es que cuando se trabaja en un catálogo se piensa en sus procesos internos, y no en el usuario y sus intereses, pero claro, esto choca con la finalidad del mismo, ofrecer servicio a éste último.

Básicamente, y siendo tremendamente reductivo, los catálogos tienen ante sí una serie de elementos historicistas que no les permiten ir más allá en muchas ocasiones. Un catálogo no ha de ser solamente una interfaz de búsqueda, ni un programa para obtener listados de libros, revistas, autoridades, etc.; no dejemos que se limiten exclusivamente a sus contenidos porque nos estamos perdiendo algo realmente interesante, que participe de él, de su crecimiento, de su potencialidad, el usuario en mayúsculas.

Si bien es cierto que pensamos en crear grandes catálogos con todos nuestros fondos para que el usuario encuentre nuestros documentos y recursos, no estamos pensando con ellos, y tampoco "para" ellos. Con todo ello estamos creando catálogos claramente *opac[os]* y cerrados. No pensemos que por permitir acceder a nuestro catálogo a través de una pasarela *Z39.50* estamos "abriendo" el catálogo; no me refiero a ese concepto (que todavía hoy en día parece ser "problemático" para algunas instituciones), sino abierto en cuanto a mentalidad: el catálogo como una herramienta totalmente interoperable, no un subproducto más de la biblioteca unidireccional, porque la riqueza potencial de un catálogo puede dar mucho de sí.

Bajo mi punto de vista estamos "marginando" a los *opacs* frente a otros productos y herramientas que ponemos a disposición de los usuarios. ¿Por qué un catálogo no se va a poder convertir en una herramienta netamente social, claramente participativa?

Reflexionemos por un momento sobre un criterio que marca la pauta de construcción de muchos catálogos, lo higiénico de los mismos,... me explico. Un catálogo nos permite catalogar diferentes contenidos (por suerte ya no sólo libros y revistas, sino también recursos electrónicos y otras fuentes de información), y además velar por la normalización (necesaria) para cada nueva entrada, pero añadiendo un componente de "contaminación" que ya no lo convierte en un producto tan higiénico: la asignación de materias y entradas de comentarios.

Está claro que no existe una pauta única para clasificar y jerarquizar temáticamente un documento, el mismo visto por diferentes bibliotecarios tendrá asignadas diferentes entradas, algunas comunes, pero casi siempre encontraremos algún criterio diferenciador. Esta supuesta "dispersión" o disparidad de criterios atiende a diferentes elementos que no es mi intención analizar en este caso, pero esa evidencia me hace reflexionar sobre la posibilidad de hacer extensivo este valor.

¿Cómo podemos hacer esto? He aquí la cuestión que me ha llevado a plantear la necesidad de ver el *opac* como una verdadera herramienta social, potente, ágil, comunicativa, retroalimentada y viva. Todo es cuestión de aplicar un poco de imaginación, ya que la tecnología a día de hoy está totalmente a nuestro favor para poder llevarlo a cabo de forma clara y evidente; no aplicándola en pequeños experimentos, sino de forma genérica y con un alcance global, perdiendo el miedo a ver la evolución de los catálogos, rompiendo moldes anquilosados en la vieja idea del catálogo como cancerbero del saber.

Antes de poder plantear cómo podemos aplicar ese cambio necesario, hemos de tener claras algunas reflexiones. El *opac* debe ser rearmado de nuevo, no quedándonos con visiones parciales de su evolución. En este sentido, ya se está viendo cómo algunas nuevas propuestas de visualización buscan paliar los problemas generados por los históricos listados de resultados, no sin crear nuevos paradigmas de adaptación al medio. Este tipo de pasos nos han de llevar inexorablemente hacia la convergencia de medios, donde apliquemos la filosofía "del papel al bit", de la personalización (más allá de colores, idiomas o acceso a según qué recursos), del *opac* pa-



Figura 1. Modelo social de LibraryThing.

sivo al activo, participativo, dejando que el usuario aporte contenido. Llevarlo a cabo no se trata solamente de filosofía, sino de creencia.

Basándonos en esta creencia, apuntemos algunas tendencias que nos pueden llevar a la consecución de este cambio:

– Que el usuario pase a la acción. Es el componente social al que se hacía referencia anteriormente, el usuario ha de tener la posibilidad de ser un agente activo dentro del catálogo extendiendo la idea “social” del concepto 2.0 de forma directa. Propongamos algunos ejemplos:

1. Dejar que los usuarios puedan sugerir compras. Huyamos del concepto “desiderata” (poco amigable y tremendamente bibliotecario), seamos directos y analicemos las “listas de deseos” de los usuarios (esa es la idea, la terminología no puede ser válida por ser una transliteración del concepto inglés *wish list*). Seguro que en muchas temáticas nos encontraremos con verdaderos especialistas en una materia. ¿Nosotros tenemos el criterio suficiente para poder seleccionar documentos de todas las áreas temáticas? Yo personalmente lo dudo, y la cooperación y transversalidad de conocimiento es una excelente fuente de saber y hay que aprovechar ese conocimiento.

2. En esta misma línea, dejemos que los

usuarios puedan “etiquetar” (poner *tags*) los documentos (etiquetado social, *folksonomías*), en lenguaje natural, el más claro y directo para la mayoría, bajo los conceptos que ayudarían a su recuperabilidad. Con ello no animo a la abolición de los lenguajes controlados aunque lo pueda parecer, ni mucho menos; son totalmente necesarios pero hay que establecer puentes entre ambos formatos, el controlado y el natural. Imaginemos la potencialidad y riqueza que le ofrecería a una búsqueda por materia en esta nueva modalidad (mejor no comentamos la ratio de uso de las búsquedas por

materia en nuestros catálogos, ¿no?).

http://www.nosolousabilidad.com/articulos/indizacion_social.htm

3. Extendamos la riqueza del saber. Si nosotros somos capaces de ofrecer reseñas o recomendaciones sobre los documentos, ¿por qué no va a ser capaz de hacerlo un usuario? Es necesario que se pueda abrir esta posibilidad, es algo que en muchas ocasiones hacemos físicamente. ¡Cuántas veces nos hemos comprado un libro o nos lo hemos llevado en préstamo de una biblioteca porque hemos leído una reseña, una crítica o lo recomienda alguien al que le atribuimos automáticamente la etiqueta de “persona con criterio”! Cuando no tenemos estos referentes miramos la sinopsis en la contratapa o la solapa de un libro para ver si con ese comentario nos convence o no. Siendo así en muchos casos, hagamos simple lo evidente, lógico lo práctico.

<http://www.aadl.org/catalog>

<http://www.librarything.com/suggest>

Ante el miedo a la barbarie de lo que se pueda publicar, podemos implementar un

La base para rescatar el catálogo de su función tradicional pasará por aunar bibliotecarios + tecnología social + imaginación + usuarios



Figura 2. Creación de colecciones personalizadas con Shelfari.

sistema de control de estas entradas, basadas en el concepto de "reputación", al estilo de lo que vemos funcionando con *iKarma* (o *Amazon* en su servicio *Real Name*). De esta forma, solamente los usuarios que realmente quieran aportar contenido y enriquecer a su vez con sus valoraciones tendrán la posibilidad de hacerlo de forma constante, y otros (que podemos ser nosotros como administradores del sistema) podemos "fiarnos" de las aportaciones o invalidarlas. No hay que olvidar que para muchos usuarios el concepto del "ego" es un componente vital que ayudará a que esto sea realidad, ¿cuántos comentarios a *posts* de diferentes *blogs* de referencia no se hacen bajo el ánimo de aparecer referenciado dentro de una fuente de información relevante? Y nuestro catálogo puede llegar a serlo, si no lo es ya.

<http://www.ikarma.com>

<http://www.amazon.com/gp/help/customer/display.html/333301406329?ie=UTF8&nodeId=14279641>

4. Ligado con las recomendaciones no podemos plantear ofrecer un sistema de puntuación de documentos ligado sólo a poner estrellitas sin más razón, sino basado en criterios de ponderación específicos, en muchos casos tan supuestamente banales como puedan ser "calidad de ilustraciones", " encuadernación", "facilidad de lectura/compre-

sión" (algo así como el nivel de dificultad de lectura y comprensión lectora), etc. Es decir, la puntuación basada en diferentes elementos específicos, bien sean objetivos o subjetivos, pero que aporten algo realmente relevante a esta ponderación.

– Creación de contexto. Un documento debería contar con una serie de "pistas" contextuales que le aporten un mayor valor aparte de los inherentes datos que posee.

Lancemos algunas propuestas:

1. Permitir la creación de mini colecciones de documentos, de forma que el usuario pueda crearse un

listado personal de favoritos o incluso compartido (ver un ejemplo muy visual en *shelfari*), similar a lo que podemos hacer con servicios como *del.icio.us* o *furl*, fomentando la extensibilidad del catálogo más allá de su medio físico natural (donde utilizan el marcado de favoritos social a través de la iniciativa *AddThis.com*).

<http://www.shelfari.com/>

<http://library.wmitchell.edu:2082/search>

<http://www.addthis.com/>

2. Aplicar la geolocalización de contexto de los documentos, donde podemos ubicar geográficamente tanto los documentos que recuperamos como las bibliotecas que los tienen desde el punto de vista físico. Esta idea, que surge de *mashups* mezclando el *API* de *Google Maps* y el acceso a los catálogos a través de pasarelas *Z39.50*, la pudimos ver en una presentación del servicio *Maps2Books* por parte de **Alicia Sellés** en las *Jornadas de Fesabid* en Santiago de Compostela del pasado mes de mayo (este interesante proyecto idea de **Jorge Serrano-Cobos** seguro que dará mucho que hablar en futuras intervenciones). Algo parecido podemos verlo en *Zack Bookmaps*. El potencial de la georreferencia de documentos será una de las mejores formas de extender los brazos de nuestros catálogos a una de las necesidades básicas de todo usuario, saber no sólo qué estado tie-

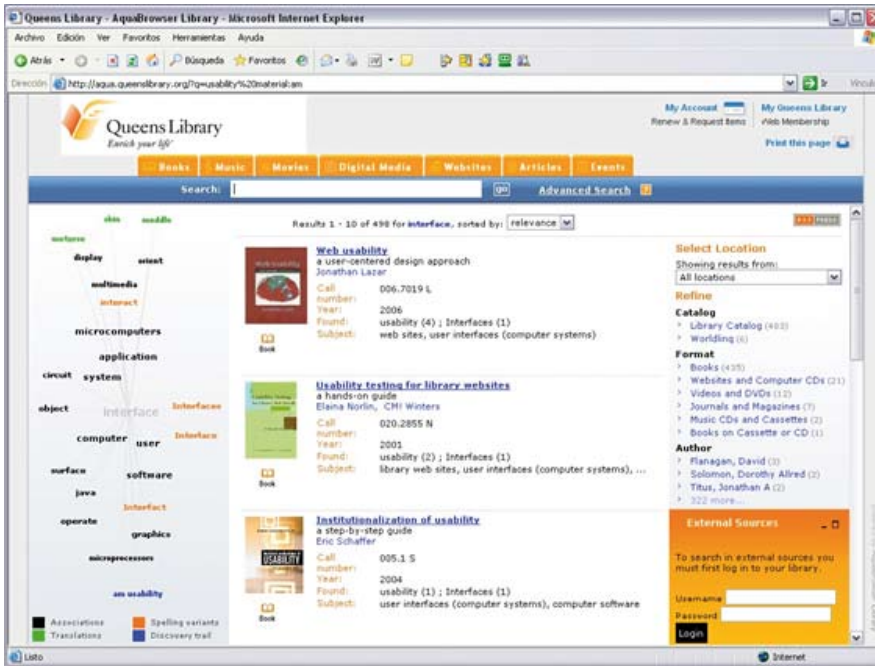


Figura 3. Catálogo de Queens Library con Aquabrowser.

ne el documento sino conocer su ubicación exacta, ya que debemos tener presente que el usuario también se mueve...

<http://opus.tu-bs.de/zack/bookmaps.html>

3. Ayudas visuales en tiempo real. Hoy en día existen servicios que nos permiten interactuar con el usuario en tiempo real, eso no es una novedad. Nosotros podemos incluir un *portlet* en nuestro catálogo que permita al usuario saber si estamos detrás "en línea" para que nos formule cualquier cuestión. Aplicado al opac puede ser una buena forma de formar al usuario y que participe activamente en este aprendizaje corto pero muy resolutivo y directo. El intercambio de documentos en una sesión de mensajería instantánea nos puede permitir hacer esto y mucho más, como ofrecer un servicio de referencia virtual ideal para hacer de forma simultánea *co-browsing* ("lo que yo te explico por pantalla, las acciones que ejecuto mientras te las comento tú también las ves al instante"). Un buen ejemplo de este tipo de aplicaciones las encontramos en Meebo:

<http://www.meebo.com>

– Aportando nuevos formatos, nuevas alternativas en la visualización. ¿Siempre tenemos que presentar la información de la misma manera?, ¿es la mejor opción de todas las posibles?, ¿hay que esperar a que

Google nueva ficha para buscar alternativas? Sinceramente creo que se puede avanzar mucho en este terreno, algo pantanoso por la pereza que nos puede provocar ver y analizar nuevas formas de presentar las cosas, pero altamente interesante. Como hemos comentado anteriormente, los listados de documentos parecen ser la única forma de presentar la información, pero una interfaz web nos permite ofrecer nuevas vías. Un clarísimo ejemplo de ello ya se podía ver hace años en el metabuscador *Kartoo* que nos presenta los resultados en forma de mapas y relaciones entre conceptos;

pero dentro del mundo de los opacs este ámbito no ha tenido repercusión hasta la aparición en escena de *AquaBrowser* y su concepto de búsqueda híbrida. La creación de redes de entidades y relaciones entre conceptos tiene un amplio camino por recorrer, pero los formatos de presentación basados en la interconexión de elementos afines bajo diferentes clasificaciones se puede convertir en el modelo a seguir en los próximos años. *Amazon* a través de *TouchGraph* ya deja la puerta abierta a futuras novedades que han de seguirse muy de cerca.

<http://www.kartoo.com>

<http://www.medialab.nl/?page=aquabrowserlibrary/overview>

<http://www.touchgraph.com/TGAmazonBrowser.html>

En definitiva, el concepto de opac 2.0 ha de llegar a ser una realidad, aunque es muy posible que cuando esto suceda le tengamos que cambiar la etiqueta y hablar de opac 3.0 por la fuerte irrupción de la Web semántica con la que nuestros catálogos están obligados a entenderse. Es obligado rescatar el catálogo de su función tradicional para darle un nuevo impulso más allá de un simple lavado de cara. La base para hacerlo efectivo pasará por aunar bibliotecarios + tecnología social + imaginación + usuarios. ■